

Un género de literatura que se encuentra en todos los pueblos civilizados ó por civilizar; una diversion que con distinta forma subsiste en todas partes, que sobrevive hasta á la moderna aversion á la vida exterior y pública, y por la cual se concentran los gozes y los dolores entre las paredes domésticas; un arte que se desarrolla bajo el doble influjo de la filosofía

y de la religion, debe pertenecer muy principalmente á la naturaleza humana, y por eso en los varios estados de la civilizacion le damos nosotros una atencion preferente. Y con razon se ha dicho que la poesia dramática es la historia en accion del estado sucesivo de las pasiones, de las costumbres y de la naturaleza.

EPÍLOGO

Nuestros lectores no extrañarán que hayamos sido demasiado extensos en la descripción de esta época, porque así lo requerian los grandes acontecimientos de que está llena, aunque no nos lisonjemos de haber tenido el suficiente acierto para presentar dignamente á su vista tantos hombres y tantas cosas, y mucho ménos para reproducir con toda verdad el inmenso movimiento del siglo.

¿Pero qué idea podrá formarse de una época donde todo principia y nada concluye; de una época que tiene particular atractivo para nosotros, porque del mismo modo que hoy todo estaba en movimiento, y en la que podemos encontrar ejemplos, lecciones, consuelos y esperanzas?

Su carácter son los descubrimientos: Colon escribe á Isabel: *El mundo conocido es muy pequeño*, y otro tanto parece que se dice tambien por todas partes respecto de la moral. En ningun otro período se habia dilatado tanto la esfera de las ideas relativas al mundo exterior, ni el hombre habia manifestado tan viva necesidad de interrogar á la naturaleza: en ningun otro se puso en juego tanta copia y variedad de ideas nuevas como en tiempo de Colon y de Gama, de Durero y Rafael, de Lutero y de Bacon. En el discurso de pocos años sale á la luz un nuevo mundo tan extenso como el antiguo; en otros pocos Copérnico y Kepler señalan leyes al sistema del universo; Rodio y Harvey revelan las de la vida en la circulacion de la sangre; Vieta y Harriott perfeccionan el lenguaje del análisis matemático; Cesalpino y Gessner clasifican a la conquistada naturaleza; Galileo y Stevin indican el equilibrio de los cuerpos y el poder de la mecánica, y el mismo Galileo con los instrumentos y Napier con los logaritmos consiguen que el hombre mida infaliblemente las órbitas de los astros. Como Platon, Aristóteles y Fídias en Grecia, así en Italia Ficino, Miguel Angel y Falopio concurren á descubrir la naturaleza del hombre bajo el triple aspecto intelectual, artístico y material. No hay camino en que el espíritu humano no se engrandezca; afición á la antigüedad y aversion á lo nuevo; ímpetu del gemo y paciencia del

erudito; la poesia y el cálculo y las facultades humanas todo se encuentra representado por insignes personajes. Á la constancia de uno de ellos se debe que salga del agua un nuevo mundo; otro conmueve los dogmas de quince siglos; este combate la inmovilidad del globo, y aquel combina los movimientos del mismo con las otras esferas; hay quien arranca las ciencias á la autoridad, y arroja los ídolos de las escuelas; nace la diplomacia; el arte de la guerra se perfecciona con los ejércitos permanentes, las fortificaciones, la artillería y se forma una literatura militar, y para que la fantasía no sucumba ante la fria razon, surgen Ariosto, Camoens, Calderon y Shakspeare. Siete artistas que no tuvieron iguales florecieron casi á un mismo tiempo, y son Leonardo, Miguel Ángel, Rafael, fray Bartolomé, Correggio, Tiziano y Andres del Sarto.

En ningun tiempo fueron contemporáneos tantos grandes príncipes; Carlos V, Leon X, Francisco I, Enrique VIII, Andres Gritti, Andres Doria, Soliman II, Segismundo I en Polonia, Gustavo Wasa en Suecia, Basilio Ivanovitz, fundador de la futura grandeza rusa; el shah Ismael, que estableció en Persia el gobierno de los Sofies, y Akbar Shab, el mayor de los Mogoles en la India. ¿Y cuánto realce en aquellas fisonomías! Basta conocer, no solo á los reyes, sino á Cellini, Aretino, Savonarola, Zwingli, San Carlos, Coligny, Valentino, Medeghino, los Strozzi, Orange, Catalina de Médicis... para que no puedan apartarse de la memoria, ni confundirse con las figuras de otras épocas y de otros países.

Entretanto, ostentábase esplendidez en los vestidos, en las córtes y en los adornos; del Occidente y del Oriente venian cada dia nuevos primores á lisonjear los sentidos; los teatros clásicos y las representaciones de la edad média sostenian alternativamente un combate de magnificencias; reyes y papas ambicionaban los elogios, no solo de Jove, sino tambien de Aretino y de Franco, tanto era el poder que se concedía á las letras: hoy Brescia oye proclamar en sus calles á son de clarin, que su Tartaglia descubrió un nuevo teorema matemático;

y mañana toda Pisa corre á ver demostrada, con el globo caído de la torre oblicua, la ley de la caída de los cuerpos graves; otro dia no se habla mas que del nuevo canto del Orlando, leído el dia ántes por Ariosto á la corte de Ferrara; y en otro los discursos, los sonetos, las iluminaciones y las compañas anuncian que se ha desenterrado el Laoconte, ó que Miguel Angel abre la capilla Sixtina, ó que Juan Bologna expone la Sabina.

Á tan magnífico espectáculo, ¿cómo no exclamar que este es de todos los siglos el mas afortunado?

Pero volvamos la hoja y hallaremos guerras de una atrocidad apenas conocida entre los Bárbaros, y donde á la brutal ansia de sangre se junta el arte de hacerse daño con acierto; y el horror de los estragos de la guerra es mas repugnante por las traiciones que les acompañan ó por cuyo medio se cometen. La desmoralizacion se pasea descaradamente desde los palacios de los reyes y de los prelados hasta el campo donde descansan las tropas de Borbon y de Waldstein. La perfidia y la traicion no solo son consentidas en la práctica, sino que son presentadas con ostentacion y reducidas á preceptos; y si Maquiavelo justifica toda infamia por el fin, si desde las cátedras y los pulpitos se predica el asesinato, en las córtes es ya una de las reglas del arte de reinar; el puñal se aguja á la voz fanática de Poltrot y de Ravaiillac, ó á la sarcástica de Lorenzino y de Benvenuto; los venenos son un expediente usual, y casi se diria un pudor de quien no es descarado para obrar frente á frente. Un Fernando hace matar al cardenal Martinuzzi, y otro á Waldstein; en el Vaticano se celebran fiestas por los estragos de la noche de San Bartolomé; á Clemente, asesino de un rey católico, se le elevan altares, y á Baltasar Gerard, asesino de un príncipe protestante, se le conceden altos grados por la España, y la nobleza por los reyes de Francia (1); y estos últimos no saben deshacerse de los Guisas y de Coligny mas que por medio del asesinato. Un pescador ve arrojar al Tiber el cadáver del duque de Gandía, y reprendido por no haberlo denunciado: «Yo he visto ya, responde, arrojar un centenar del mismo modo, y no pensé que este fuera mas importante que los otros.» En los brazos de María Estuardo es asesinado Rizio, se hace volar la casa donde se hallaba el marido de aquella: sus mas fieles servidores son sacrificados: su tío degollado, hasta que llega la hora de ser ella misma enviada al suplicio por su hermana. Á Luisa de Coligny le asesinaron en la noche de San Bartolomé á su padre y á su marido Teligny, y despues á Guillermo de Orange, con quien aquella siendo viuda se habia desposado. Lucrecia y César Borgia, la Cenci, Don García de Médicis y Don Carlos de España son nombres que resumen sombrías

tragedias. Tambien fueron asesinados fray Pablo, Fulvio Testi, Molza, Castelvetro, Gabor, Waldstein, Enrique III, Enrique IV, y tal vez Gustavo Adolfo.

En aquel sensualismo, donde parece que no existen ya leyes morales, el oro es la necesidad suprema. La alquimia lo busca en el fondo del crisol; España y Portugal en las entrañas de los millones de Indios asesinados, los reyes en el desangrar á los pueblos con nuevas contribuciones ó con robos inauditos, los literatos mendigando, los soldados robando, los sacerdotes vendiendo las cosas sagradas, y los herejes usurpando los bienes de las iglesias.

El dominante espíritu aristocrático busca en los descubrimientos todo aquello que pueda dar gloria á la nobleza mas bien que lo que pueda enriquecer ó mejorar á la plebe. Una política que se enorgullece mas de la astucia que de la fuerza, una grande ineptitud y oscuridad en el manejo de los negocios, contrastan y se unen con una perversidad ya hipócrita ya descubierta y con los abusos de la fuerza, que, desde las grandes emigraciones, no habia proclamado jamas tan desvergonzadamente su omnipotencia moral, como en las guerras del Milanesado y de Bohemia, en el saqueo de Roma, y en los sitios de Florencia, de Siena y de Nuremberg. Un anciano de moderadísimo sentimientos escribia por aquel tiempo: «Desde que Carlos V alcanzó las insignias imperiales por causa de las guerras seguidas entre él y el rey Francisco, y las que parte impulsado por ellos y parte incitado por sí mismo ha hecho contra los Cristianos Soliman el gran turco, han sido muertas en la guerra doscientas mil personas, y pasan de ciento entre ciudades y castillos de notable fama los que han sido saqueados, robados y destruidos. Despues de estos son tantos los millares de hombres y de mujeres inocentes que han perecido por el hambre y por la peste, que no es fácil reducirlos á número, sin contar la disolucion de las nobles matronas, la perdida virginidad de las jóvenes sagradas y profanas, y los horribles y abominables estupro cometidos hasta en las niñas de mas tierna edad: cosas impías, atroces é inhumanas, y fuera de toda ley humana y divina, cometidas la mayor parte por Cristianos entre sí mismos sin mas causa que la de satisfacer la ambicion de dos hombres, los cuales nacen, crecen y continúan hasta la vejez con odios eternos, y siendo siempre enemigos, sin cansarse jamas de derramar la sangre de los otros, combaten ahora, y no solo ahora, sino que combatirán mientras que tengan vida. Por esto los afligidos pueblos no deben tener mayor deseo para tranquilizarse de una vez que rogar á Dios les quite la vida, ó que someta á los dos al gran turco, para que mandado el mundo por un solo monarca, siquiera bárbaro y enemigo de nuestra ley, puedan con algun reposo alimentar sus hijos, y sostener, si bien pobre-

(1) WANDER WRICKT, *Troubles des Pays-Bas*, p. 403.

mente, á lo ménos sin tantos trabajos, el peso de su infelicitísima vida (1). »

¿No es este el peor siglo que la historia nos presenta? ¿no hemos vuelto á la barbarie del siglo XI, sin sus ventajas?

Añádase la superstición que subvierte las ideas de religion, de justicia y de piedad, y que se arma ora de tormentos para arrancar absurdas confesiones, ora de horcas y de puñales para exterminar á los que creen de otro modo, ó ya de malos presagios para hacer temblar al mundo con absurdas predicciones y con los espantos de poderes invisibles. Maquiavelo dedica uno de los capítulos sobre las Décadas á mostrar los signos celestes que predicen las revoluciones de los imperios, asignando á las estrellas las causas que él habia meditado tan profundamente en la iniquidad de los hombres, y con la desconsoladora idea de que cada vez se hace peor la especie humana; el gran algebrista Cardano, que tiene un genio familiar, se deja morir de hambre por que salga verdadero un pronóstico; Della Porta funda su erudicion en descifrar los secretos de la naturaleza; Agrippa duda de todas las cosas, excepto de las ciencias ocultas; Paracelso restablece el reinado de la alquimia; Lutero ve los diablos como Benvenuto Cellini; Vanini, á la par de su atrevimiento para impugnar á la autoridad, prepara sapos para hacer sortilegios; Kepler no es ménos admirable por sus sublimes descubrimientos que por los disparates que en ellos intercaló; de Jordano Bruno y de Campanella se duda si eran genios ó locos. Tanta mezcla de errores nos hace preguntar si fué este un siglo de ignorancia; si fué estólido, ó si fué malvado.

Y fué siglo grande, porque sentia la mezcla de lo antiguo con lo moderno, sin disfrutar mas las ventajas del uno que las del otro; tenia el vigor y la ferocidad del pasado, pero habia perdido la fe y la docilidad; se lanzaba á lo futuro con inteligencia, pero no tenia su delicadeza ni su regularidad. La adquisicion de los conocimientos y de la libertad estaba todavía á merced de las pasiones; las inspiraciones estaban unidas á las reminiscencias, el genio á la pedantería, el paganismo á los ímpetus devotos, el fervor religioso á la impiedad, la accion á la meditacion, y la moralidad al maquiavelismo.

Todavía duraban en caprichoso contraste los incidentes de la edad média. Las faces todas de las repúblicas subsistian al lado de las del principado, si bien en decadencia aquellas, y consolidándose este; los guerrilleros rompen todavía las ordenanzas de los ejércitos permanentes, y á las bocas de fuego pretenden oponer las armaduras de otro tiempo; algunos capitanes murieron en Rávena por haber prometido á sus amadas no cubrirse, y en los

(1) SEGI, *Storie florentine*, l. XI.

torneos arriesgaban su vida reyes modernos, al paso que en la tragedia regular se lloraban las simuladas desventuras de los antiguos. Los secretos artificiosos de los gabinetes encuéntranse frente á frente con rasgos de generosidad caballeresca, y en los oscuros peligros de las minas abiertas por los modernos artilleros se hacia ostentacion de la bravura con que en un tiempo se aventuraban los caballeros á salvar las selvas encantadas ó las trampas de las fortalezas.

De aquí que haya en la vida de aquel tiempo tradiciones de lealtad juntas con un epicureísmo no disimulado; escepticismo homicida y fanatismo exterminador; entusiasmo é ironía; la fria regularidad de Trissino, y la natural persuasion de Ariosto; la risa burlona de Arellino, y la dulzura de los discípulos de Petrarca; la campestre sencillez de los autores de églogas, y la insaciable codicia de Pablo Jove; Bayardo sin tacha y Fernando el Católico sin honor; Montaigne y San Ignacio, Maquiavelo y Felipe Neri, Calvino y Santa Teresa, Leon X y Adriano VI, Carlos V y Francisco I; el sarcasmo de fray Pablo y la conviccion de Baronio; las orgias de Lucrecia Borgia y las hogueras de Torquemada. De aquí la inmensa dificultad de juzgar de la moralidad de las acciones y de la grandeza de los personajes, pintados siempre por la pasion ó por el espíritu de partido; y el fluctar entre ideas tan várias, entre preocupaciones inhumanas y serviles, y entre la insuperable influencia de los ejemplos, y lo que se llama sentido comun.

En medio de tantos genios, virtudes y delitos sobrevino la Reforma. Término medio entre la fe y la duda, señala una nueva era en la historia, y determina la fisonomía de los tiempos modernos, penetra en la cultura individual modificándola, y en la vida conmoviendo las opiniones, y trastornando las creencias en que estaba constituida la sociedad. Sostenida por los caprichos de los príncipes en Alemania, en Francia por las antipatías feudales y por el furor de los reyes en Inglaterra, diferente de sí misma, ora invoca la libertad anárquica, ora la tiranía desenfadada, sujetándose lo mismo á las pasiones de pueblo que á las de los poderosos.

El único punto capital y comun en medio de tanta variedad de incidentes, es el de abolir la centralizacion papal, subordinar el poder eclesiástico al civil; perturbacion de que todas las otras son consecuencia, esto es, el someter la conciencia al hecho, la libertad á la permisión, el fuero interno al externo, y la cosa divina á la pública. Lutero en sus principios, mas bien que al dogma ataca á la disciplina, y en esta los actos que mas apoyan la independencia sacerdotal, el celibato eclesiástico y la confesion auricular. Hasta los príncipes que continuaron siendo católicos, tienden á hacer nacional la Iglesia. El movimiento critico es todavía espontáneo sin intervencion decisiva de nin-

guna docirina sistemática. La libertad de juicio y de conciencia que hoy llamamos racionalismo, no la quisieron los reformados; sino que á la autoridad del papa sustituyeron la de la Escritura, y porque esta no puede comprenderse sin un intérprete, se estableció la interpretacion universal que pronto se redujo á los símbolos nuevos, y á la decision de los príncipes.

En materia de fe, negada la autoridad superior, y proclamada la individual, debia surgir una multitud de opiniones, ó mas bien una por cada cabeza que pensase: de la impugnacion de la infalibilidad del papa, y de las indulgencias, se llegó á negar la divinidad de Cristo, y el que el Evangelio hubiese revelado ningun dogma, sino solo confirmado la existencia de Dios y la inmortalidad del alma; el deísmo aumentaba los delirios místicos, y todos andaban divididos entre las dudas de la inteligencia y los escrúpulos de la conciencia.

Así la Reforma tiende en efecto á sistematizar la vida humana, haciéndola en cuanto es posible independiente del dogma; á lo antiguo, que lo juzga ya viciado, no quiere sustituir un nuevo soberano de derecho, sino que abandona la sociedad al fatal imperio de los poderes temporales como soberanos de hecho; sistema falaz donde el hecho domina sin apoyarse en el derecho. Porque el protestantismo en la economía religiosa y social de la humanidad rompió los dos lazos á que está unida la suprema nocion del derecho, y la base de toda Iglesia ó Estado que quiera vivir; el lazo íntimo que une el hombre á Dios en la eternidad por medio de la conciencia, y el lazo imperioso y universal que lo somete á una ley objetiva y á una autoridad exterior temporal. Conculcada la autoridad que persuadia á los entendimientos, se la sustituyó con un mandato obligatorio á todas las voluntades, y al papado eclesiástico otro político, y la infalibilidad pasó de la inteligencia y de la revelacion á la fuerza y á los cetros.

Perdida la paciencia y el respeto á la tradicion en los progresos; dada al espíritu del hombre la libre interpretacion, mientras que á su conciencia se negaba el libre albedrío; no guardando equilibrio el sentimiento de los deberes con el de los derechos, la Iglesia misma, impotente para las mas elevadas atribuciones sociales, y concentrada cada vez mas en la vida individual y en la necesidad de conservarse, hizo alianza con los reyes, y perdió el carácter popular.

Si la reforma hacia árbitra de las creencias religiosas á la razon individual, tanto mas debia hacerlo de las políticas, de los escritos y de las obras segun las convicciones. De aquí comenzaron los gobiernos burocráticos, y los aldeanos sublevados gritaban que se expulsase á aquella nueva multitud de escribanos y juristas; los duques y electores instituyeron colegios de consejeros íntimos para sus pequeños Esta-

dos; embarazo inevitable desde que tuvieron que reglamentar tambien las conciencias. Esta tiranía seglar se extendió igualmente á los Católicos, porque el clero la creia oportuna para tener sujeto al pueblo, y así fué penetrando la dictadura temporal, hasta que las revoluciones y la filosofa la corrigieron.

Introdujose entónces en todo un espíritu de intolerancia y de division; el Cristianismo no tenia ya por enemigos á los infieles, pero estaba dividido en dos campos « que se perseguian alternativamente (1). » La libertad civil se habia perdido, y hollado la del pensamiento; y á los muchos escritores independientes que habian aparecido en Italia y en Alemania, se les impuso silencio ó se les castigó. Los príncipes contrarios á la Reforma vieron en sus fautores los enemigos del trono, por lo cual para ellos significaba lo mismo herejes que rebeldes: los reformistas por el contrario, viendo que los Católicos se unian contra ellos, denunciaron sus doctrinas como apoyo del absolutismo, y así debió parecer hasta que los partidos religiosos se hicieron tambien políticos; pero despues con el exámen de los políticos y de los moralistas de ambos campos se vió claramente lo contrario. Solo entónces pudo hacerse posible la tiranía de Enrique VIII, de Felipe II y de Cromwell, porque, como cabezas de una revolucion ó de una reaccion, podian usar de todas las fuerzas y abusar de ellas. Pero los gobiernos mismos no bastaban á dirigir el movimiento social, y convenia que se limitasen á sostener el orden material.

La tolerancia, virtud eminentemente civil que aun en el hombre de diversa creencia no nos deja considerar sino un hermano ó un conciudadano; que solo á Dios reserva el juicio sobre las conciencias, y que reúne en uno todos los miembros de la familia de Dios cualesquiera que sean las señales con que se distinguen, era desconocida en aquella época. Lutero y Calvino perseguian lo mismo que Torquemada; Felipe II como Enrique VIII, que dicen pronunció setenta y dos mil sentencias capitales; Isabel como María la Sanguinaria. Si el papa Paulo forma un índice de libros prohibidos, Isabel publica la ley marcial contra los que los poseen; en 1574 es procesado un sabio en Sajonia por cripotocalvinista, y en 1601 decapitado un respetable hombre de Estado por igual delito; Grocio y Tomas Moro entran en las prisiones de la Inquisicion protestante, como en las de la católica entraron Bruno y Carneseccchi, y el mal se propagaba del mismo modo fuera del Cristianismo, pues Soliman hizo quemar al ulema Cabiz porque habia sostenido que Cristo era superior á Mahoma (2). En toda aquella lucha no se trataba sino de quien debia ser el verdugo, por lo que desaprobando los homi-

(1) Véase la nota de la página 79, col. 2ª, tomo IV.

(2) HAMMER, XXVI.

cilios, los hombres debían recordar, sin embargo, que si no mataban serían muertos.

Estas enemistades sembrando la discordia hasta en el hogar doméstico, embarazaban los pasos de la civilización, la cual avanzaba como un gigante que se levanta de su lecho. Las guerras se hacían inevitables, tanto por la íntima unión entre el Estado y la Iglesia, cuanto porque las nuevas doctrinas tendían á dar una extraña dirección al gobierno, y los puritanos en Inglaterra, los calvinistas en Francia y en Alemania los protestantes se convertían en verdaderos partidos políticos; la política perdía toda moralidad, y los enemigos del Estado encontraban protectores en el Estado mismo.

Al principio solo fueron agitados algunos países; pero despues penetra en todos una combustion general, donde ya no se discute cómo se ha de creer ó cómo se ha de adorar, sino si ha de ser la fuerza absoluta ó la absoluta opinión quien ha de tener predominio. Las cuestiones absolutas concluyen siempre con una transacción, así como el poder de dos fuerzas se resuelve por la diagonal de su paralelógramo. Y nosotros hemos tratado de este siglo hasta el punto en que la última lección de los pueblos y de los reyes, la necesidad, condujo á un acuerdo, que si no puso en paz á los individuos y á las naciones, trazó á lo ménos el punto por el cual debían emprender el camino sin tropezar.

Desde aquí ya la Cristiandad está dividida en Católicos y protestantes; que creen en la infalibilidad de la Iglesia ó en la de cada uno; que invocan la autoridad, ó el libre exámen, la historia, ó las impresiones individuales. Los dos partidos se observan con el mayor cuidado, lo cual produce el estímulo del bien tanto en las relaciones morales como en las políticas, y las disputas de Holanda, y mas tarde la alianza de Ana de Inglaterra con el Austria, introducen la tolerancia universal. Y ya un partido ú otro fijaron su residencia en los diferentes países sin mudarse mas desde aquel día; generalmente hablando, los pueblos de origen romano se conservan católicos, protestantes los de origen teutónico y griegos los eslavos, y sucediendo el sistema político al religioso, todos han conservado despues su propia religion sin destruir la de los otros.

Aquello no era indiferencia, pues que se enardecíó el espíritu religioso. Nosotros vemos al principio del siglo XVI olvidar el papado su jerárquica importancia, relajarse las costumbres eclesiásticas, y penetrar en todas las cosas un hábito opuesto al Catolicismo, una inclinación enteramente pagana en las artes, en la filosofía y en las letras, la cual se manifiesta despues en la Reforma por la idolatría de la palabra muerta, por sustituir el hombre á Dios, y la razón privada á la comun. Pero á la conclusion del siglo diríamos que allí no había mas intereses que los religiosos: en nombre de las creencias se agitan las guerras, se asesina y se santifica, se

fundan nuevas órdenes religiosas y se debaten con furor cada uno de los puntos de la doctrina; altas reputaciones teológicas entran en los consejos de los reyes y dirigen sus corazones y sus actos; el confesor llega á ser la rueda maestra de la máquina política; los papas abatidos parece que recobran el poder de Gregorio VII, y causan terror al mundo, aunque se hallaba enteramente armado, con su falange de clérigos, recobrándose miéntras tanto de sus pérdidas con la adquisición del nuevo hemisferio.

La Reforma, que solo parecia religiosa, adquirió importancia política por la parte que los príncipes tomaron ó fueron obligados á tomar en ella, y contribuyó á esto la constitucion de los Estados y el haberse convertido en monarquías. Desde luego pensaron los príncipes cuánto podria ayudarlos para concentrar en sí mismos la jurisdicción y sobre todo las rentas; y de este pensamiento nació rápidamente la confiscacion de los bienes llamados de mano muerta en todos los países que habían protestado contra la autoridad. En otras partes se valieron también los reyes de la Reforma como de un medio para aterrorizar al papa; Francisco I le decia: « Mira lo que haces, porque » puedo renovar el golpe de Enrique VIII: » como el papa tardase en aprobar las bodas del Bearnes, dijo Carlos IX: « Si se hace el tonto, » cogeré á Margarita de la mano y la llevaré á » casar en pleno sermón. » Manuel Filiberto respondia á las amenazas del pontífice, que le importaba muy poco que lo excomulgase, y que acaso le haría arrepentirse (1); y á Felipe II se le oyó decir: « El papa debe guardarse de irri- » tar á un gran rey. »

Este desprecio de la influencia romana ayudaba á la obra política de aquel tiempo, que era la transición del fraccionamiento de los poderes á la monarquía compacta, y de la unidad cristiana á la nacionalidad de cada uno. Al principio sobrevinieron guerras homicidas, y en medio de ellas los príncipes, obligados á usar de sus propias fuerzas, conocieron lo que valían y las emplearon en adquirir una existencia separada, que fueron consolidando; aumentaron su importancia con los bienes tomados á las iglesias y con haber concentrado en sí el poder, y desecharon todo temor de una fuerza moderadora que poseía armas ante las cuales se embataban las suyas.

Diríase que los reyes quisieron suplir con la monarquía política á la católica que destruyó Lutero. Entónces las disputas teológicas se convirtieron en cuestiones sobre la autoridad real; y el principio fundamental de Europa fué el derecho público, por lo que la política adquirió una inmensa importancia y extension, mezclándose en todas las cosas. Hija del protestantismo, no cree en una voluntad ó conciencia general, superior á la individual, ni ve un soberano de

(1) Relac. del embajador Morosini.

derecho, sino individuos independientes; las sociedades se forman solo por un contrato donde los particulares abdican voluntariamente una parte de su libertad; y una carta, un convenio, una ley fundamental concluida entre los poderes sociales de hecho, es lo que constituye el cuerpo político. Así la libertad está encerrada en el círculo de un texto escrito, como la fe está encerrada en los símbolos; en vez de lanzarse á los progresos, hace consistir su perfeccion en la division igual de la soberanía entre los poderes de hecho, y en equilibrarlos, no en ser gobernados los súbditos únicamente por el soberano de derecho, sino en vivir en vida individual, y lo mas independientemente posible de la social.

Aquellas teorías de liberalismo son las que en nuestros días hicieron reconocer los gobiernos de hecho, las necesidades, los actos consumados y la casi legitimidad; tan léjos estamos nosotros de creer que fuese la Reforma la que dió el impulso á la libertad. En aquel tiempo tenían lugar dos movimientos, no diversos sino distintos: religioso el uno y filosófico el otro; el primero fué mas poderoso entónces; el segundo, reservado para los tiempos venideros, no era comprendido, tanto que se creían protestantes los pensadores independientes de los países católicos. Pero en realidad Campanella, Galileo, Bossuet y Pascal fueron Católicos, y las historias de Maquiavelo, Guicciardini, de Thou, Maffei, Mariana y fray Pablo fueron escritas por plumas católicas: en los países en que imperaba el Catolicismo fué donde primero se abolió la tortura y la pena de muerte; y paso en silencio los artistas á quienes la Reforma no tiene un solo nombre que oponer.

Al principio, cuando los Estados distraídos en contiendas internas influían poco los unos sobre los otros, se dejaba sentir la acción reciproca. Despues de la batalla de Pavia es cuando puede decirse que nació la edad moderna, puesto que las fuerzas independientes y descompuestas que habían luchado por espacio de tantos siglos dieron lugar á otra mas sorda y continua. La idea de reunir á la Europa en una sola familia, había sido heredada de los Romanos por la Iglesia, pero el fraccionamiento feudal impidió llevarla á cabo. El siglo precedente había trabajado por introducir la unidad nacional, y esto había tenido buen resultado. Con este triunfo volvieron los reyes á idear la posibilidad de su empeño, y Francisco I parece que estuvo á punto de alcanzarlo; pero el imperio á que él aspiraba fué dado á otro, y se encontró por tanto reducido á emplear su talento en defender su propia independencia. En tiempo de Carlos V, las fuerzas de varios pueblos, perfeccionadas separadamente bajo la influencia de su origen, de la caballería y de las Cruzadas, habían llegado á su colmo; por lo que naturalmente debía suceder un desbordamiento general. Carlos V se opuso á él con todo su poder y en todas partes, defendiendo el pensamiento

de la unidad europea; con una nacion triunfa de la otra, y se ayuda de sus reciprocas enemistades para sujetarlas todas á su poder. Pero hé aquí que la Reforma se le interpone y le obliga á reconocer esta nueva division. Felipe II, sin embargo, no desespera de reducir el mundo á una sola idea, y de sofocar la libertad de la Reforma que la hacia imposible; pero Enrique IV, Orange ó Isabel se lo impiden sosteniendo la independencia de las naciones por medio del protestantismo.

Dividido políticamente el mundo en dos campos, se hacia imposible la ambicion de la monarquía universal, y el engrandecerse demasiado sobre las ruinas de las nacionalidades particulares. Moralmente se continuaba sintiendo la necesidad de la unidad, y se iba intentándola de varios modos, pero todos débiles y transitorios; en nuestros días se la busca valiéndose del espíritu de asociacion, fundado en el interés y el egoísmo.

La Alemania, que fué la primera en agitarse y con mayor encarnizamiento, perdida la unidad que la había sostenido hasta entónces á la cabeza de Europa, obtuvo un *Interim* perpétuo que debilitó para siempre sus fuerzas, pero que la sumió en una calma que jamas se ha interrumpido.

La conmocion desciende mas al fondo y ocasiona mas estragos allí donde el rompimiento contra lo pasado no ha sido completo sino parcial, y bajo la exterioridad católica se introduce el espíritu de la Reforma, origen de futuros trastornos en la opinion y en las ciencias, y por último en la realidad también y en el Estado. En Francia la Reforma no fué hija de la necesidad, de la persuasion ni de los padecimientos nacionales, sino que fué importada de Suiza como fruto científico, y despues como artificio político; en consecuencia de esto, allí ya no pudo haber una paz estable, sino medidas vacilantes é indecisas transmitidas al porvenir: la victoria de un protestante asegura el triunfo á los Católicos, símbolo de una situacion de violencia, perjudicial á entrambos partidos. El edicto de Nántes concede á los protestantes la existencia política, pero soto como un privilegio, y de la revocacion que de él hizo Luis XIV no resultó á los Católicos mas que un triunfo injusto en el interior é ilusorio en el exterior, puesto que no arrancó los gérmenes del mal; dando con esto ocasion á exasperar mas el conflicto interior, del cual desde un principio nacieron disidencias parciales en el jansenismo, y de ellas la decidida hostilidad en la revolucion.

La España representó constantemente el principio católico, hasta el punto de querer arrojar de su seno todo elemento heterogéneo, no teniendo en cuenta que siempre es imprudente la exclusion de todo aquello que data de muchos siglos, y que ademas es resultado histórico de las complicaciones y de la situacion de un país. Pero que el impulso hacia el perfeccionamiento